

# Jorge Bonsor y el Armisticio de 1918

## El final de la Gran Guerra

España fue neutral durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) pero los ciudadanos de los países beligerantes que vivían aquí no lo fueron. Alejados de los frentes de batalla luchaban de otra manera y con otros medios a favor de sus países de origen. Un caso paradigmático es el representado por el arqueólogo Jorge Bonsor (1855-1930), afincado en el municipio sevillano de Mairena del Alcor, quien apoyó a los Aliados con decisión.

CARLOS A. FONT GAVIRA

ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA

**D**urante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), España mantuvo su posición de neutralidad no sin esfuerzos y tensiones varias. La sociedad se dividió entre “aliadófilos” y “germanófilos” según apoyasen a los Aliados o a los Imperios Centrales aunque, en general, estos debates no pasaban de ser un reflejo de la lucha ideológica en la propia España. Los diferentes gobiernos de la Monarquía de Alfonso XIII procuraron alejar a España del conflicto, a pesar de la toma de partido evidente de algunos de ellos, como el caso del gobierno del conde Romanones, que no disimulaba su simpatía por una victoria de los ejércitos aliados.

Era tal la polarización de la sociedad que cualquier hecho servía de excusa para atacar al contrario. Por ejemplo, un suceso sin aparente importancia, como una cacería real en Láchar (Granada) fue motivo de polémica e intensos debates en las Cortes al conocerse que un enviado del Káiser Guillermo II fue recibido por el propio rey. Tal hecho podría considerarse como una inclinación a favor de Alemania y diversos grupos políticos, como los socialistas con Indalecio Prieto a la cabeza, reprendieron el comportamiento real tal y como recogieron los diarios de sesiones de las Cortes.

La guerra europea había vivido un largo estancamiento durante años. Ninguno de los dos bandos lograba imponerse sobre el contrario a pesar de la ferocidad de las batallas emprendidas como Verdún y el Somme en 1916 o Passchendaele en 1917.

### UNA DE LAS DECISIONES TOMADAS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL PARA COMPENSAR PARTE DEL TONELAJE HUNDIDO FUE INCAUTAR LOS BUQUES MERCANTES ALEMANES Y AUSTRÍACOS INTERNADOS EN PUERTOS ESPAÑOLES DESDE EL INICIO DE LA GUERRA

La incorporación de los EEUU de América a la lucha en abril de 1917, a favor de los Aliados, supuso un desequilibrio en la balanza de poder militar en contra de Alemania aunque a finales de ese año, debido a las convulsiones revolucionarias que sufría Rusia, el frente del Este desapareció lo cual permitió a Alemania retirar tropas y concentrarlas en el frente del Oeste para una ofensiva final.

España no estaba cerca, geográficamente, de ningún frente de batalla terrestre, no así marítimo, puesto que la guerra submarina acercó la guerra más que nunca y ocasionó graves pérdidas a la flota mercante. Los ataques indiscriminados de submarinos alemanes contra buques españoles (neutrales) llevaron aparejada la pérdida de casi el 20% de la

flota mercante española hacia el final del conflicto. Cada vez que se producía un hundimiento español la sociedad se soliviantaba y arreciaba, desde los sectores más aliadófilos, la insistencia en la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania. Un paso así hubiese sido la antesala de la guerra.

Los gobiernos españoles de 1918, tanto los presididos por Manuel García Prieto (Partido Liberal Demócrata) como por Antonio Maura (conservadores), abogaban por mantener la neutralidad española pero manteniendo las exigencias frente Alemania y su campaña submarina. Era un difícil equilibrio puesto que Alemania intentaba dilatar al máximo la espera para satisfacer las demandas españolas mientras que los submarinos proseguían sus ataques.

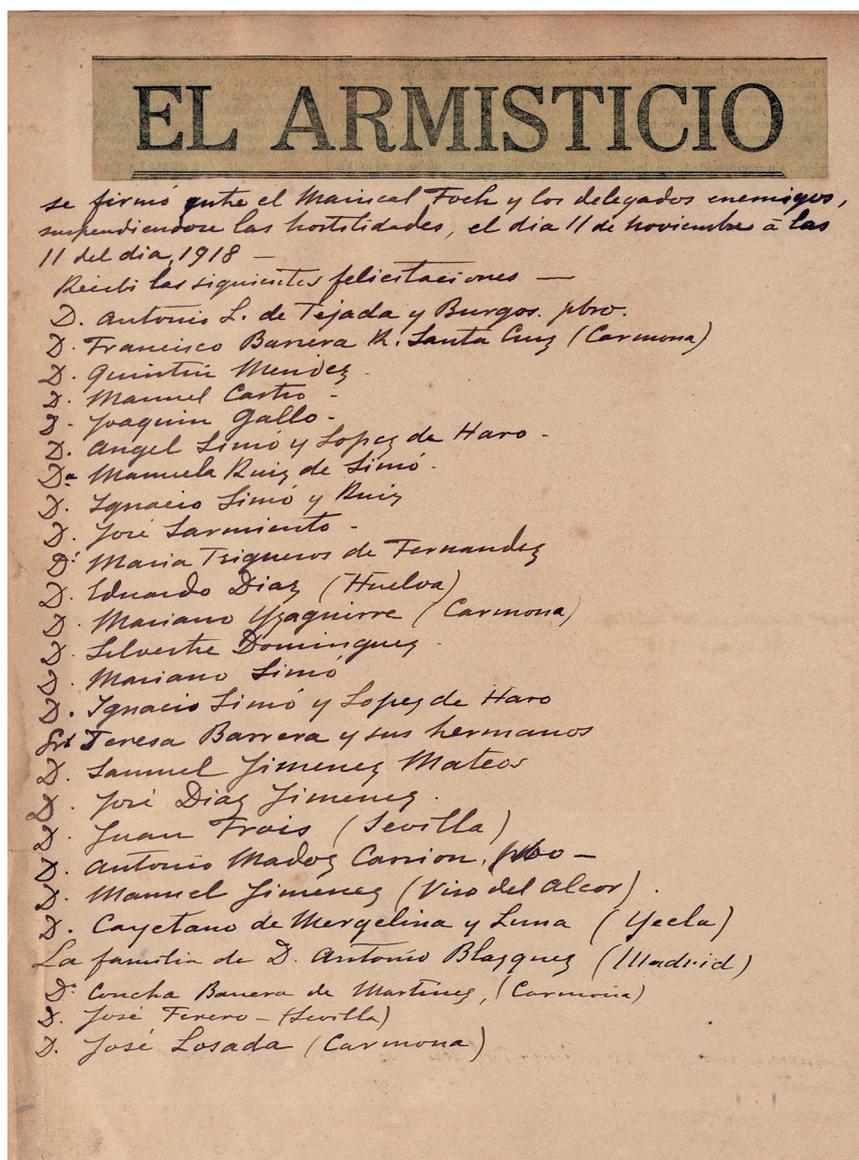
Una de las decisiones tomadas por el gobierno español para compensar parte del tonelaje hundido fue incautar los buques mercantes alemanes y austríacos internados en puertos españoles desde el inicio de la guerra.

Tras arduas negociaciones y amenazas varias por parte del gobierno alemán, finalmente, algunos buques alemanes se entregaron al Consejo de Administración y Gerencia de los buques incautados, integrado por el barón de Sotrústegui y Tomás de Urquijo. A un mes de firmarse el armisticio con los Aliados (15 de octubre de 1918) se hicieron efectivas las entregas de los diferentes barcos alemanes a las autoridades españolas.

Libro de firmas del Castillo  
de Mairena del Alcor para  
recoger las felicitaciones por  
el fin de la guerra.

La relación de los barcos alemanes a entregar, tras intensas deliberaciones, fue la siguiente: Euriphia (2.042 tms.) en Bilbao, Javorina (3.367 tms.) en Almería, Roma (2.108 tms.) en Cartagena, Grefeld (3.829 tms.) en Tenerife, Neumenfeld (5.284 tms.) en Vigo y el Riga (2.156 tms.) en Sevilla. Estos buques sumaban un tonelaje de registro de 18.787 toneladas, equivalentes a unas 30.000 toneladas de carga, pero aún muy distante del tonelaje hundido por los submarinos alemanes a la marina mercante española.

En el Riga, internado en el puerto de Sevilla, formó a bordo la tripulación alemana que abandonó el buque seguidamente, siendo sustituida por personal de vigilancia de la Comandancia de Marina que izó el pabellón mercante español. Asistieron al acto, además, un representante del consejo de administración del buque y el cónsul alemán en la ciudad. El nombre original del barco alemán se suprimió y se inscribió en el Registro con el nombre de España nº 3, según se acordó en el Consejo de Ministros. No fue el último barco alemán en ser reciclado por el gobierno español, puesto que ya finalizada la guerra y firmada la paz, el gobierno de la República de Weimar entregó a España una serie de mercantes en compensación por los buques hundidos durante la guerra, caso del España nº 6, el cual en el futuro sería reconvertido en el Dédalo, el primer portaaviones de la Armada Española.



**UN ARQUEÓLOGO ALIADÓFILO.** Aunque existiese cierta tensión en la sociedad española por las noticias de la guerra, no podía compararse a la situación vivida por los ciudadanos, afincados en España, de los países en guerra. Para ellos, el conflicto no era una cuestión ajena o lejana, sino que se vieron implicados de distintas maneras y apoyaban con los medios a su alcance su patria de origen. Tal fue el caso del célebre arqueólogo George Edward Bonsor (1855-1930), natural de Lille (Francia) con relaciones familiares en Reino Unido (su padre era inglés).

La labor arqueológica de Bonsor no pudo sustraerse de la influencia de la guerra como revelaron sus actividades en las excavaciones de Bolonia (Cádiz). El Estrecho de Gibraltar constituía una arteria vital desde el punto de vista geoestratégico y los británicos no cejaron en empeño en

su protección. La guerra submarina alemana amenazaba el tráfico naval aliado y los agentes de inteligencia, tanto alemanes como aliados, pululaban por las zonas colindantes. Por ejemplo, el agregado naval de la embajada francesa manifestó que existían numerosos agentes alemanes que recorrían las costas encargados de asegurar el contacto con sus submarinos. La propia embajada francesa organizó un servicio de información que recabara datos e informes sobre la actividad de estos agentes.

A partir de 1917 comenzaron las excavaciones arqueológicas en Baelo Claudia (Bolonia) sufragadas por el Estado francés a través de la École des Hautes Études Hispaniques por iniciativa de su director, Pierre Paris. La elección del yacimiento y su localización estratégica evidenciaban que la actividad arqueológica fue una manera



de asegurar la presencia francesa sobre el terreno frente a los alemanes. De esta manera la actividad francesa pudo servir de cobertura para tareas de observación del tráfico naval en el Estrecho y recoger información sobre los movimientos de los submarinos alemanes.

La documentación que fue produciendo Bonsor, a través de su dilatada vida, es fiel testimonio de su trayectoria profesional pero también de los momentos históricos que le tocó vivir. Prueba de ello, son las numerosas anotaciones, comentarios y notas que dejó escritos en postales, tarjetas, cuadernos, etc. de las noticias que le iban transmitiendo sobre la Gran Guerra.

Asimismo, en su biblioteca personal se encuentra un número considerable de publicaciones inglesas y francesas (libros, revistas y folletos) que contribuyeron a

difundir la visión aliada de la guerra y a propagar su causa entre los países neutrales como era el caso de España. La revista británica *Overseas* sobresale por su amplia información de los hechos de la guerra, así como el refuerzo gráfico (imágenes, fotografías, mapas, etc.) que incorporaba en cada número.

**EL ARMISTICIO.** Durante el transcurso de los casi cinco años que duró la Primera Guerra Mundial, Bonsor no dejó de anotar sus comentarios personales en sus documentos, tanto de trabajo como de esparcimiento. En las postales se observa muy bien la cronología de la guerra desde un punto de vista personal como la tarjeta postal que envió Émile Herluison desde Le Mans (Francia) en diciembre de 1917. Le comunicó a Bonsor la situación de la guerra en su

---

Detalle de la siguiente hoja del libro de firmas del Castillo de Mairena del Alcor que está dedicada a su hermanastro William V. Bonsor, con una foto suya en uniforme, quien fue teniente de la *Royal Naval Volunteer Reserve* y capitán de la *Royal Air Force*.

---

zona de la siguiente manera: “Le envió el mapa de mi país natal, donde los alemanes han partido a Provins, Seine y Marne. Los dragones tenían guarniciones y han impedido a los alemanes tener la victoria en el Marne gracias al General Gallieni”.

La guerra proseguía durante el año 1918 y no se adivinaba un final rápido. Bonsor, con una parquedad muy expresiva, anotó en su diario el 4 de agosto: “Hoy empieza para los ingleses el 5º año de guerra”. Tuvieron que transcurrir varios meses más de combates hasta la fecha señalada del 11 de noviembre, tras la cual el ejército alemán se vio obligado a solicitar el armisticio (cese temporal de las hostilidades) al mando aliado por su incapacidad de proseguir la guerra. Bonsor, recoge al día siguiente (12 de noviembre de 1918) tan histórica fecha de la siguiente manera: “Hoy se supo que se había firmado el armisticio entre Foch y los alemanes el día 11, aceptando estos últimos todas las condiciones impuestas por los aliados. Puse en las murallas y torres (del Castillo de Mairena) todas las banderas aliadas”.

Fue tal el júbilo por la victoria aliada en la guerra que Bonsor puso a disposición de quien quisiera el libro de firmas del Castillo de Mairena del Alcor para recoger las felicitaciones por el fin de la guerra. Numerosas personas, tanto de Carmona, como de todos los rincones de España dejaron su firma o comentarios para celebrar tal acontecimiento. Bajo un destacado epígrafe por nombre “El Armisticio” anotó la siguiente introducción: “Se firmó entre el mariscal Foch y los delegados enemigos, suspendieron las hostilidades, el día 11 de noviembre a las 11 del día 1918. Recibí muchas felicitaciones”.

Es curioso que la siguiente hoja la dedica Bonsor a un pariente suyo, en concreto, su hermanastro William V. Bonsor,

**En la tercera hoja del libro de firmas del Castillo de Mairena del Alcor aparecen distintas banderas de los Aliados.**



Archivo General de Andalucía.

con una foto suya en uniforme, quien fue teniente de la *Royal Naval Volunteer Reserve* y capitán de la *Royal Air Force*. Fue uno de sus primeros capitanes puesto que la RAF se fundó pocos meses atrás, el 1 de abril de 1918 tras la fusión del Cuerpo Aéreo Real y el Servicio Aéreo Naval Real. De esta manera, al fusionarse estos dos cuerpos se creó una fuerza aérea independiente que supo responder a la ofensiva de primavera (marzo-abril 1918) que llevaron a cabo las tropas alemanas del frente Oeste que, en unos primeros momentos, pareció que podían derrotar a los ejércitos aliados. Cuando se firmó el Armisticio William estaba destinado en la *Marine Aircraft Experimental Station*, una organización experimental militar situada en la Isla de Grain (Kent, Gran Bretaña), creada en octubre de 1918. En esta base se realizaban pruebas para evaluar distintos diseños de hidroaviones y otras aeronaves, así como nuevas formas de guerra naval.

Capta la atención en la siguiente hoja del libro la composición, bastante original, que realiza Bonsor de las distintas banderas que componen los países aliados (a color). Podemos distinguir, perfectamente, las banderas de los siguientes países por este orden: Francia, Bélgica, Gran Bretaña, Serbia, Estados Unidos, Portugal, Italia, Japón, Rumanía, Rusia, Montenegro y Grecia. Obviamente, más países declararon la guerra a Alemania y los Imperios Centrales, pero en el libro figuran los principales.

Lo que sí resulta curioso es que incluyera a Rusia cuando unos meses antes de la victoria final de los Aliados (marzo 1918), la Rusia soviética firmó un tratado de paz con los alemanes (Paz de Brest-Litovsk) por la cual abandonaban la guerra y, por tanto, al resto de Aliados. De hecho Rusia no firmó el Tratado de Versalles en-

volvía en una guerra civil entre bolcheviques (comunistas) y los ejércitos blancos (zaristas apoyados por las tropas aliadas).

Como introducción que precede a la exposición de las banderas, Bonsor señala y marca cinco guiones con fechas concretas bajo el epígrafe de “cinco fechas de tremenda importancia para el mundo”. Son las siguientes: “declaración de la guerra” (4 de agosto de 1914), “Armisticio (11 de noviembre de 1918”, “la flota alemana se rinde” (20 de noviembre de 1918), “términos de la paz presentados” (7 de mayo de 1919) y, finalmente, “paz firmada” (28 de junio de 1919). Obviamente, los datos reseñados pertenecen a una visión anglosajona del conflicto puesto que anota, prioritariamente, las fechas que afectaron de manera más directa a la Gran Bretaña. Esa percepción se nota en la “declaración de guerra”, puesto que fue Gran Bretaña quien declaró la guerra a Alemania el 4 de agosto de 1914 tomando como pretexto la invasión de Bélgica y, sobre todo, la referencia a la rendición de la flota alemana después de la firma del Armisticio el 11 de noviembre de 1918. Es el hecho más trascendental para los británicos, teniendo en cuenta la significación que tenía entonces el mantenimiento de su poder naval y la amenaza para el mismo que supusiera cualquier flota enemiga.

Según los términos del Armisticio firmado por Alemania con los Aliados, la flota de alta mar alemana debía ser conducida a Scapa Flow (Escocia) para su internamiento. Esta situación se prolongaría en el tiempo hasta la firma del tra-

tado de paz. Los submarinos, mucho más peligrosos para las autoridades aliadas, comenzaron a llegar en bastante número (176 sumergibles) a Harwich (Essex, Inglaterra) el 20 de noviembre de 1919.

La documentación generada por la actividad profesional del arqueólogo J. Bonsor nos ofrece, aparte de sus trabajos científicos, la posibilidad de indagar en el contexto histórico que vivió. Hombre de gran erudición y capacidad organizativa a través de sus diarios, tarjetas, cuadernos, podemos detectar numerosas notas y datos sobre la Primera Guerra Mundial que se estaba desarrollando fuera de la neutral España. El libro de firmas del Castillo de Mairena del Alcor es un curioso testigo escrito de la importancia histórica que se vivía en 1918 tras el primer conflicto universal que cambió no sólo Europa sino el mundo. ■



**Más información:**

■ **Fondo Jorge Bonsor. Legajo 6.1.**

Archivo General de Andalucía (AGA).  
Exposición *Huellas de la Gran Guerra. La Primera Guerra Mundial en documentos del Archivo General de Andalucía.*

■ **Inventario del Archivo y Biblioteca de Jorge Bonsor**

Dirección: Esther Cruces Blanco  
Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Junta de Andalucía, 1991.